



Alexander Dugin

Los principales factores que influyen en los procesos mundiales globales: resultados y previsiones

En noviembre de 2017 se celebró en Ámsterdam una gran y muy interesante conferencia, en la que participaron cerca de mil quinientas personas. El principal tema de discusión fueron los proyectos para el desarrollo de los procesos mundiales basados en tipos opuestos de la Idea del desarrollo global y su conexión con los cambios geopolíticos actuales. El punto clave de la conferencia fue el discurso del teórico e ideólogo del globalismo mundial Bernard Henri Levy. En el formato de una breve conferencia, esbozó su visión de cómo el espíritu del globalismo, toda su Idea, en su ejecución liberal, se proyecta sobre los procesos mundiales actuales: cómo influyen en los acontecimientos que se desarrollan en el Medio Oriente, cuál es la influencia del globalismo en lo que está sucediendo en Irak, y en particular, en la capital del Kurdistán iraquí, Erbil. Levy proporciona un fundamento ideológico básico para todos los procesos mundiales más importantes que tienen lugar con la participación de Occidente, construyendo un esquema ideológico completo, que se deriva desde Eneas [1] y Troya hasta la América moderna y Trump. Al mismo tiempo, Levy enfatizó que había venido a Amsterdam desde Erbil específicamente para hablar sobre los cambios tectónicos que ocurren en la historia del Espíritu, tal como lo entienden los teóricos de la globalización. De hecho, cabe señalar que este tipo de discursos no se pronuncian todos los días, al igual que no todos los años los acontecimientos políticos obligan a los ideólogos de distintos campos a recordar los aspectos más fundamentales de la lucha que libran.

Antes de exponer las principales posiciones de uno de los principales teóricos de la globalización, conviene recordar que Bernard Henri Levy estuvo en los orígenes del

derrocamiento de Gaddafi, participó en la instrucción de los islamistas de la oposición libia; también actuó como el principal teórico que justificó el ataque a Assad, convirtiéndose en el instigador del conflicto en Siria; participó en los sucesos de Irak; fue al Maidan ucraniano y dio conferencias al “Sector Derecho” [2], incitándolos contra los rusos. En una palabra, Bernard Henri Levy es nuestro enemigo ideológico. Uno de toda una galaxia de personas como él, los mismos teóricos de la globalización, no sólo los “inteligentes” que escriben lo que nadie lee, que nadie escucha. Es uno de esos pensadores prácticos que, en el momento histórico adecuado, toman una cámara, una computadora, una ametralladora y van a los puntos calientes a luchar por sus ideas contra nosotros.

Entonces, en Amsterdam, Levi habló sobre el Talmud y su Espíritu, sobre la gran lucha de la Ilustración y sobre aquellos enemigos con los que esta lucha se enfrenta. Sin embargo, la impresión fue que solo unos pocos entendieron su mensaje. Toda la audiencia de los 1.500 asistentes holandeses claramente sacó su propia conclusión del discurso de Levy, cuya esencia se puede resumir de la siguiente manera: la hegemonía estadounidense ha terminado y existe una necesidad urgente de buscar algún contacto con los rusos. Algunos pueden haber confundido el discurso del extravagante filósofo liberal con una broma. Pero Levy no bromeaba a corto y largo plazo.

La historia no solo es subjetiva, sino que también tiene diferentes niveles de despliegue. Hay una historia a corto plazo y una historia a largo plazo. El largo plazo es una historia ideológica, donde se manifiestan leyes fundamentales, se producen cambios globales en el marco del cambio de paradigma: Tradición (Premodernidad), Modernidad y Posmodernidad, en las que se registran manifestaciones de las ideologías del liberalismo, comunismo y fascismo, donde se tiene en cuenta la influencia del conservadurismo, el islamismo y otros matices ideológicos. De hecho, en una historia a largo plazo, la base es la ideología y toda la esfera de las Ideas.

Si nos alejamos durante 15-20-100 años de tal o cual evento histórico, solo vemos la historia de las Ideas. No vemos los requisitos previos para conflictos específicos, los matices de su ocurrencia y los intereses detrás de ellos. Solo la historia de las Ideas subyacentes a todo explica lo sucedido. En realidad, solo el largo plazo puede considerarse historia. Es comprensible, tiene patrones, puede y debe estudiarse.

Hoy volvemos al punto en el que la historia de las ideas pasa a primer plano. Estamos convencidos de que la guerra en Oriente Medio es una lucha por el petróleo. Esto no es verdad. La guerra en el Medio Oriente, como cualquier enfrentamiento en el mundo, es una lucha por las Ideas. No por el petróleo, no por los derechos humanos o los estatutos de los gays, no por los activos tangibles o los mercados. Cualquiera que hable de la Reserva Federal,

los Rothschild o los campos de gas se calla cuando empiezan a hablar los ideólogos, gente que dice la verdad sobre las verdaderas premisas de cualquier proceso histórico que habla de la presencia o ausencia de una amenaza al liberalismo global.

Pero también hay un corto plazo: la historia de procesos políticos que a los investigadores les parecen autónomos y autosuficientes. “Assad se peleó con Hussein, por lo que los problemas comenzaron con Irak y Libia”, dicen.

En la política de corto plazo, están vigentes leyes completamente diferentes, hablan de petróleo y gas, de esfuerzos diplomáticos, de las visitas de Kissinger, de si el dinero fue traído o no, quién traicionó a quién y quién no traicionó, quién tomó Raqqa o simplemente la borró de la faz de la tierra. Y quién estaba detrás de todo esto. Todo esto es un nivel completamente diferente, que encaja en ciclos cortos, desde varios días o meses hasta 5-6 años.

Si, al mismo tiempo, nos olvidamos de la historia a largo plazo, y nos concentramos solo en la política cotidiana, nos convertimos en Das Man [3] de Heidegger, expresando la opinión de todos y de nadie en particular. Parece que todo el mundo piensa que sí, pero cuando preguntas, resulta que las opiniones de personas específicas difieren. Bucear en los detalles de lo que está sucediendo es el trasfondo que realmente esconde las Ideas. Una póliza a largo plazo se esconde detrás del velo del corto plazo. Algunos de los analistas a corto plazo son unos verdaderos tontos, mientras que otros, los más inteligentes, solo esconden la política real, a largo plazo, es decir, la ideología, bajo el velo de la conversación de lo que sucede en el corto plazo. Es difícil establecer conexiones entre ellos; estas áreas parecen ser autónomas. Por separado, el destino del colapso de la URSS, por separado, el destino de la epopeya afgana, que comenzó con la captura del palacio de Amin. Pero en realidad están conectados por la dialéctica ideológica y de la confrontación ideológica. ¿Cómo? Ésta es la pregunta más difícil.

En realidad, la conexión entre la esfera de las ideas y la política aplicada se produce en algún punto intermedio. Y en este sentido, deberíamos hablar de política de mediano plazo, que implica construir los vínculos adecuados entre el corto y el largo plazo. Este es el ámbito de los servicios secretos, las comunidades secretas y las teorías de la conspiración. Aquí están funcionando instancias que no están específicamente representadas allí, ni aquí, siendo, por tanto, intermedias. Por cierto, los servicios secretos y ese tipo de estructuras en la sombra no pueden tener una ontología, porque si se encuentra una, dejarán de ser secretas y, en consecuencia, dejarán de ser servicios secretos. Si son descubiertos, no habrá servicios secretos. Existen mientras haya incertidumbre, de si existen o no los servicios secretos. Incluso si vamos a una logia masónica, no veremos nada “secreto” allí. Pero son ellos los que afirman

gobernar secretamente el mundo.

Así, la política de mediano plazo se puede llamar política de corto plazo. Esta es la idea de la distribución de fuerzas, el hallazgo aplicado de qué son los mecanismos de poder para transferir eventos de la esfera de largo plazo a la esfera de corto plazo. Es precisamente la política a corto plazo en la que se dedica Bernard Henri Levy y, como un representante de la ideología liberal globalista centrada en Occidente, la entiende perfectamente. Entiende las tareas y metas de los ciclos históricos largos – de largo plazo -, pero, al mismo tiempo, participa de la política de corto plazo, pero lo hace desde el punto de vista de la conjugación concreta de uno y otro. Un tipo raro de practicante intelectual.

Por cierto, el general Fuller, amigo de Henry Kissinger, también estuvo presente en la misma conferencia en Amsterdam. Este es un ejemplo de la antípoda completa de Levy. Es una persona muy influyente, pero al mismo tiempo tiene ojos completamente de estaño (ciego). Es un luchador experimentado que ciertamente puede llevar a cabo una operación militar compleja, pero no es absolutamente competente en el campo de las Ideas. Para él, lo que dice Levy, lo que no dice, no importa, porque Fuller percibe a Levy como un cero absoluto. El general Fuller está ocupado con la política de corto plazo, le parece que lo entiende todo y al mismo tiempo es muy influyente, y Levy habla de algo lejano y abstracto que nada tiene que ver con la realidad.

De hecho, todo es exactamente al revés: según Levy, las líneas de fuerza de la historia pasan por otro lado y Fuller es su servidor, simplemente porque no entiende lo que hace y quién planifica todo lo que hace a nivel estratégico, ideológico. La conciencia que controla a Fuller está fuera de él. Fuller es solo un biorobot, en el sistema donde Levy es el programador. Levy aconseja a Sarkozy, Hollande, Macron, pero si intenta averiguar cuáles son sus capacidades reales, la respuesta es obvia: “ninguna”.

La Modernidad y sus enemigos

El mensaje principal de Levy es que existe la Modernity and its enemies: la Modernidad y sus enemigos [4]. Estos enemigos todavía existen y la batalla de la Modernidad contra sus enemigos no ha terminado. Esta cosmovisión se basa en la afirmación de que lo moderno es todo el ser, toda la historia, que avanza hacia un objetivo definido. Avanzar hacia este objetivo conlleva inevitables transformaciones económicas, sociales y políticas asociadas a la destrucción de la sociedad tradicional: los estamentos tradicionales, instituciones religiosas

tradicionales, identidades colectivas tradicionales.

Este movimiento en sí mismo está dirigido hacia una sociedad civil abierta global, un gobierno mundial, la inteligencia artificial, que está transformando una sociedad global en una sociedad de ciborgs. Este proceso "objetivo" es visto por la inmensa mayoría de los occidentales como un tren eléctrico para el que compraste un boleto, te sentaste y listo. Alguien murió, otro ocupó su lugar. Pero el tren sigue llevándote a una estación determinada, y no tienes nada de qué preocuparte, el lugar está reservado. Ésta es la mayoría de la población, que duerme, sentada en el tren moderno. Esta no es ni siquiera a corto plazo, sino una política en un corto plazo muy inmediato.

Pero también hay quienes están preocupados por si el tren va bien, si todo está en orden, si alguien quiere detenerlo, minar los rieles o lanzarle un cohete. Y, en general, ¿tal vez alguien quiera sabotear su horario/tiempo? Entonces aparece el concepto de Modernidad y sus enemigos. Los que conducen el tren están preocupados, que entienden quién lo construyó y colocó las vías, quiénes saben hacia dónde se dirigen. Les preocupa que el tren llegue a salvo. Levy está preocupado por esto, en particular por lo que está sucediendo en Oriente Medio.

¿De qué puede preocuparse la Modernidad? Desde el punto de vista de la Modernidad, el tiempo tiene un carácter unidireccional irreversible y fluye en una dirección conceptual: hacia la liberación de todas las formas de identidad colectiva, hacia la liberalización y más allá incluso en su curso. A veces se encuentran obstáculos en este camino, pero nada más. Esta es la versión habitual y soñolienta de la Modernidad: estamos conduciendo, algo nos molesta, lo superamos y seguimos adelante. Entonces nuevamente interfiere, y nuevamente vencemos. Si aparece un pantano se lo drena, con una la montaña se hace un túnel, y se avanza más hacia su objetivo. Pero hay otros constructores de la Modernidad que dicen: espera, este pantano de aquí no es casualidad. Alguien lo puso aquí. Y es posible que esta montaña ni siquiera exista: alguien apilo la tierra. Se tiene la sensación de que no se está lidiando con obstáculos, sino con enemigos, que hay un sujeto que está obstaculizando el avance de la Modernidad.

La suposición de que el proyecto moderno tiene enemigos es un lugar común de los globalistas y modernistas más preocupados, desde Popper hasta Levy, los que están a cargo de la ideología, que entienden que se trata de un proyecto ideológico. La política a corto plazo tiene otras preocupaciones: solo hay obstáculos que deben superarse. Quienes están comprometidos con la ideología piensan estratégicamente: era posible poner los rieles de esta manera, pero podría haberse hecho de otra manera. Solo los ingenieros de la realidad global y la Modernidad entienden que todo podría haberse hecho de otra manera. Por lo tanto, ¿les preocupa que alguien sugiera otra opción?

Levi es uno de los arquitectos de la Modernidad, preocupado por si la estructura resistirá. Sabe que los obstáculos pueden esconder enemigos. Lo que es un obstáculo puede tener voluntad. Que la piedra con la que tropezaron está viva. Pero esta ansiedad misma, creciente, constituye el segundo polo.

Aquellos que quieren que fracase la Ilustración, la Modernidad, los globalistas, los partidarios de los “matrimonios” homosexuales y la sociedad civil. Ellos constituyen este sujeto: un enemigo que no defiende un lugar en el tren, sino que quiere poner explosivos debajo de los rieles, envenenar al conductor y descarrilar el tren. Y hacerlo conscientemente, porque no están de acuerdo con la ideología misma de la Modernidad.

Esto es exactamente lo que Levy quiso decir cuando llegó a Amsterdam que el proyecto de Modernidad, de la Ilustración y la liberalización estaba amenazado. La amenaza es, por ejemplo, que los estadounidenses no apoyaron a Barzani en la votación sobre la independencia del Kurdistán iraquí. En la práctica, resultó que Kirkuk no se les entregó a los kurdos. Levy dijo que vio en esto no solo la traición a los kurdos por parte de los estadounidenses, sino también el fin del proyecto del “Gran Medio Oriente”, porque los kurdos eran un elemento clave, y su traición es una traición a todo el proyecto.

Según Levy, Estados Unidos y Trump han fracasado en toda la lucha por la Modernidad. Y el punto aquí, por supuesto, no está tanto en Kirkuk como en la auto-eliminación de los Estados Unidos en su papel de ser el principal puesto de avanzada del mundo global. Estados Unidos está abandonando la construcción que ISIS apenas ha hecho [5]. Estados Unidos sabotea su misión principal, continúa Levy, pero al diablo con ella: o continúa realizando su papel funcional en la Ilustración o dejará de ser el sujeto del nuevo mundo global. Porque, según Levy, Estados Unidos solo está haciendo la voluntad de los ideólogos globales. Fue elegida por el mismo espíritu de la Ilustración para llevar a cabo una misión globalista, incluida la realización del plan para el Gran Oriente Medio, pero en cambio, por alguna razón, se ocupa de sus problemas internos. Buscando una salida, prosigue Levy: ¿quizás entonces Europa asumirá las funciones de ser el promotor de la Modernidad? En su opinión, Europa tiene tres cartas de triunfo para esto: el espíritu del Talmud, los derechos humanos y el libertinaje [6]. En opinión de Levy, el nuevo Anticristo, que promueve el globalismo en lugar de Trump, debería intentar ser Macron. Es curioso, por supuesto, pero el proyecto aún no está cerrado.

Imperios fantasmas

Al describir las preocupaciones de Levy, es hora de recordar a Marx: “Un fantasma acecha a Europa: el fantasma del comunismo”. Desde que Levy comenzó como un marxista, recuerda muy bien esta fórmula. El fantasma del comunismo es lo que inevitablemente debe convertirse en realidad desde el punto de vista de Marx. El fantasma del Imperio es lo más peligroso desde el punto de vista de Levi. Esto es algo que sigue siendo un obstáculo, pero que mañana puede convertirse en un enemigo. A Levi le preocupa que cinco imperios fantasmas, ghost of the Empire (fantasmas del Imperio), estén emergiendo ante sus ojos. Pero los más peligrosos son tres: – El imperio ruso con un “dictador sangriento” a la cabeza y con una ortodoxia “totalitaria y brutal” en su núcleo.

– El Imperio Otomano.

– El Imperio iraní.

Todo está claro con Rusia, pero en lo que respecta al Imperio Otomano emergente, los propios Estados Unidos tienen la culpa de su surgimiento. Es debido a sus acciones incómodas que Erdogan se salió de control, se acerca a los iraníes y a los rusos y comienza un nuevo proyecto otomano. Lo que Erdogan está haciendo en Irak y Siria es un desastre para la humanidad, dice Levy. Porque, gracias a esto, lo que hasta hace poco era sólo un obstáculo, hoy se está convirtiendo poco a poco en un tema. Es significativo que el portador de la ideología liberal diga que hay algo que puede pasar de obstáculo a enemigo, de objeto a sujeto. Después de todo, el sujeto puede actuar por su propia voluntad, lo que significa que no solo puede volar el tren, sino también pavimentar otro camino. Se vuelve especialmente peligroso cuando esta carretera comienza a pasar por el territorio de tales entidades.

El cuarto imperio fantasma es el imperio chino. Es un imperio que se encuentra partido a la mitad: mitad con unos, mitad con otros. Y este equilibrio está lejos de ser ambiguo, porque tanto con uno como con el otro fortalecen su propio imperio. Levy está indignado por el comportamiento de Arabia Saudita, el quinto imperio fantasma naciente que intenta comprar el sistema de defensa antimisiles S-400 de Rusia. En los cinco casos, los problemas surgen a nivel de la transición de corto a largo plazo que se produce en estos cinco imperios fantasmas, que, como resultado, pueden convertirse en un verdadero enemigo. Y estos imperios para Levy y su equipo proponen hacerlo. De lo contrario, tienen la posibilidad de deshacerse del prefijo fantasma.

Nos interesa todo lo contrario: ¿cómo deshacernos del prefijo fantasma del todo? Todavía no somos rusos, sino rusos fantasmales. Rusia todavía es fantasmal. Tenemos una soberanía fantasmal. Pero ya no somos solo objetos, tampoco. Sospechaban que había algo detrás de la fachada de Rusia, así como detrás de la fachada de Turquía. Y esto es algo que no controlan desde fuera. Ya nos hemos convertido en fantasma, y se dará la batalla por la transformación final (o no transformación) del fantasma, de la idea simulacro en realidad. Esta posible transición solo coincide con el último mandato de nuestro presidente. Lo mismo está sucediendo con Turquía e Irán. O Erdogan realmente se acercará más a la soberanía, o será derrocado, en Irán o realmente seguirán con la revolución chiíta, o equilibrarán la tradición y la Modernidad como ahora.

Los ideólogos liberales ven que en el campo de la geopolítica no todo va según lo planeado. Los obstáculos se convierten en fantasmas, esto se convierte en un factor real y la fuerza de presión no funciona, dando el resultado contrario. Por eso quieren centrarse en el poder blando y las nuevas tecnologías. Nos destajaran por dentro en los próximos años. Conocen nuestros puntos débiles. Están extremadamente molestos cada vez que hablábamos de geopolítica, de diplomacia, pero cada vez se animan cuando se trata de la “sexta columna”, sobre los liberales y occidentales en nuestro interior. Quieren atacar a estos cinco imperios fantasmas para devolverlos al estado de obstáculos.

Esta es una mala noticia para las personas involucradas en la seguridad pública. Reconocieron nuestros éxitos en la política de poder, por lo que decidieron atacar desde adentro para evitar que el fantasma se convirtiera en realidad. Es realmente importante arreglar todo esto, porque Levy no es un individuo, sino el presidente del gobierno mundial, pero no es solo eso, está directamente involucrado en estos procesos.

Transición

Entonces, asistimos a un fuerte debilitamiento del proyecto de globalización. Su oponente ya está listo para aparecer – si se expresa en términos apocalípticos, aparece un testigo de lo que está sucediendo, que dice – “detente, estás equivocado”. Esto todavía no es un golpe simétrico, pero ya es algo serio.

Vivimos en el mundo de la transición: la transición de un momento unipolar a otra cosa. Incluso los analistas occidentales admiten que se acabó el momento unipolar, se acabó la época en la que la ideología de la Modernidad se ocupaba únicamente de los objetos y los obstáculos. Ha

surgido un cierto grado de subjetividad alternativa, y debe volver a colocarse en el marco previamente existente o debe hacerse algo más. Si logramos cortar estas pretensiones de subjetividad del resto de los imperios, volveremos al momento unipolar. Sin embargo, todo el mundo siente que algo anda mal, incluso a corto plazo. Nuestros éxitos en Siria son parte de una acción simbólica esencial. La declaración de Trump de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel es un movimiento ingenioso que empujará aún más la situación hacia un mundo multipolar que se construirá a partir de imperios, donde todos perderán el prefijo fantasma. Entonces, cada civilización tendrá su propio proyecto, en lugar de uno universal.

Cualquiera que sea el escenario que se haga realidad, Occidente es escéptico. Pero el hecho de que sea escéptico no debería agradarnos. Cuanto más preocupados estén, más realistamente ven el final, más agonizarán y resistirán. Buscarán puntos débiles, y hay muchos. Hoy vivimos en esta transición y la situación de la transición está empeorando. ¿Pasaremos del fantasma a la realidad o nos reiniciaremos? Cualquier transición viene con grandes pérdidas de sangre.

2017 – El factor Trump

La elección de Trump lo cambió todo. Si Clinton se convirtió en presidente, no habría ninguna invitación a Amsterdam. Trump ha cambiado fundamentalmente el equilibrio de poder en este juego. Gracias a él, aparecieron los ghost Empires (imperios fantasmales). Hizo algo que afectó fundamentalmente a toda esta estructura a largo plazo. Cuando los estadounidenses y Levy dicen el nombre de Trump, hay que verles la cara, simplemente tiemblan. Trump es un completo oponente del proyecto de Levy, generalmente de la globalización en su vena liberal de izquierda.

Trump frustró un acuerdo nuclear con Irán, que era necesario para apoyar las corrientes reformistas allí, suavizar la presión sobre Occidente, reducir la influencia de Irán en el Medio Oriente, mejorar las relaciones con las élites reformistas iraníes a través de los chiítas iraquíes, a través de Bagdad y, por lo tanto, a través de los iraníes. “Reconstruyendo” para poder sacarlo todo del juego.

Otro proyecto de los globalistas de izquierda fue apoyar a ISIS para crear una versión controlada del Islam, que tendría un potencial ideológico limitado, ya que ISIS solo puede controlarse con la ayuda de Arabia Saudita. Las redes del wahabismo radical se controlan si creamos un esquema del mundo islámico desde un espacio, donde no hubo nada de la filosofía

sufí durante mucho tiempo, es decir, desde Arabia Saudita. A través de la alianza con Arabia Saudita, fue posible controlar a los salafís, wahabíes y la red islamista generalmente paralela al islam tradicional.

En consecuencia, el propio ISIS era un proyecto del “pantano” que Trump instó a “drenar” en su etapa de la campaña electoral. El acercamiento con Irán es la idea del “pantano”. También es su idea convertir a los musulmanes en sus aliados, convertirlos en ISIS y dirigirlos en la dirección liberal. El apoyo al “reformismo”, a la sexta columna, es el proyecto liberal en Rusia que trabaja para el “pantano”. Recuerden la última visita de Brzezinski a Moscú – fue llevado a Medvedev por Yurgens cuando Brzezinski propuso un acuerdo: el retiro de todas las reclamaciones en caso de que Medvedev se postule para un segundo mandato. Porque la idea del “pantano” era la integración de Rusia, su inclusión en el proyecto liberal global, y no su agravamiento. Los globalistas liberales a veces se dirigen hacia regímenes antiliberales para apoyar la oposición interna y así exponerlos desde adentro. Pero en un momento crítico, se vuelven muy duros.

A Trump se le ocurrió la idea anti-pantano. La estrategia de Trump consta de dos componentes: el trumpismo (populismo rabioso asociado con la aversión de la gente común estadounidense por el establecimiento en general) y los neoconservadores (Kushner y compañía). Inicialmente, los neoconservadores estaban del lado del “pantano”, pero algunos de ellos emigraron como seguidores de Trump.

Donde Trump ha sido realmente consistente todo este tiempo es en su sabotaje de los proyectos del pantano. Esto ya se está convirtiendo en su identidad principal. En muchas cosas vacila (entre el trumpismo y los neoconservadores), hace un gesto intervencionista, luego uno no intervencionista. Pero todo lo que hace Trump, lo hace contra el “pantano”: Hillary, Obama y sus cómplices en el establecimiento. Duda entre el trumpismo y los neoconservadores, pero no duda en exigir la disecación de Hillary. No duda en dismantelar la infraestructura del modelo de la administración anterior en Oriente Medio. Destruye los proyectos en los que estaba involucrado Levy. Gradualmente cambia a los administradores de sus principales cargos y pone condicionalmente a “su” gente, a aquellos que no son la gente de Hillary y Obama. Está realizando algún tipo de limpieza de personal y está bloqueando lo realizado en años anteriores. Esto provocó la rendición de Kirkuk y otras consecuencias, sobre las que Libia está dando la voz de alarma. Alguien, por inercia, sigue actuando en el marco del proyecto anterior, pero las nuevas personas que vienen con Trump empiezan a interferir cada vez más con ellos. La mitad de las estructuras estadounidenses en el Medio Oriente continúan operando según el esquema anterior, la mitad ya se está comportando de manera diferente. Esto no significa que Trump tenga algún tipo de proyecto. Pero definitivamente significa que su proyecto no es el mismo que el del “pantano”. Se inclina cada vez más hacia el modelo neoconservador, diluyéndolo en el “trumpismo” populista.

Este modelo condujo, en particular, al reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel. Pero esto es una pesadilla para los globalistas, porque en realidad Trump no obtiene nada de eso, como las redes globalistas estadounidenses. Todos los documentos estadounidenses en el Medio Oriente, en los que se basó el establecimiento estadounidense de la administración anterior, ahora están quemados. Firmaron en las condiciones de Obama, bajo el hecho de que esta situación no era “ni para los palestinos, ni para los israelíes” y que iba a durar mucho tiempo, pero con el reconocimiento de Jerusalén todo cambió radicalmente. Y dado que Obama fue visto por Trump como un partidario de la ideología de los palestinos, entonces, en consecuencia, Trump hizo esto y “lo consiguió”.

En realidad, Trump hizo una cosa irreversible: fortaleció objetivamente nuestra posición en el Medio Oriente. Entregó en manos de Rusia, Turquía e Irán las cartas de triunfo, que, quizás, predeterminarán toda la historia mundial. Esto es realmente grave, porque después de Siria se nos ve no solo como ganadores, sino también como la única esperanza para una política alternativa. Por lo tanto, Trump movió nuestro Estado un paso más allá de ser un imperio fantasma a un Imperio real, y con él a un mundo multipolar. Por supuesto, actuó y está actuando no en nuestro interés, sino en el interés de los neoconservadores e israelíes contra el “pantano”, pero se está moviendo hacia la multipolaridad, creando requisitos previos cada vez más objetivos para ello. Además, Trump seguirá actuando de esta manera hasta que lo detengan: tal vez tres años, si no lo destituyen, y tal vez pueda optar por un segundo mandato. Entonces la formación de los sujetos de un mundo multipolar definitivamente se volverá irreversible. Pero lo más probable es que solo tengamos tres años para estar activos en Oriente Medio. Trump continuará impidiendo que los Obamitas realicen un “Gran Medio Oriente”.

El conflicto dentro del sistema ideológico global es muy grave, pero existe la sensación de que tienen una tarjeta de repuesto y que esperan la holgura de la élite rusa. Si aguantamos un poco más, incluso fingiendo ser quienes no somos, las cosas irán bien. Macron no es un peligro para nosotros, Europa no se reagrupará en una determinada entidad y el dinero no ayudará aquí. Esta es una sociedad aburrida y en decadencia que no es adecuada como alternativa a Estados Unidos. Levy se equivoca: sólo puede existir Estados Unidos en el otro extremo, no Europa. Por lo tanto, la batalla continuará por Estados Unidos y por socavar las fuerzas de los cinco imperios fantasmas que podrían ayudarlos a dejar de ser un fantasma. Todo el modelo ideológico se basará en devolver al poder a los portadores de la ideología básica de la Ilustración al centro, para derrocar a Trump y hacer estallar a los cinco imperios desde dentro.

El declive del Islam radical, supervisado por Arabia Saudita, abre todas las oportunidades para que Rusia se convierta en el garante de un renacimiento islámico. Si nos ocupamos del mundo

islámico, nada nos impedirá convertirnos hoy en la principal fuerza líder en este camino.

Trump hizo algo complicado para mantenerlo estable. Si no fuera por los trumpistas, probablemente no existiría. Pero encontró nuevos aliados que lo apoyan. Por supuesto, no debemos esperar nada bueno de él, lo principal para nosotros es que le hace cosas malas al “pantano”.

Outlook 2018

Si consideramos la situación en perspectiva, entonces la misma transición de fantasma a enemigos, la transformación del fantasma de un imperio a un Imperio, está en cuestión: es la principal cuestión del futuro para todos los enemigos potenciales de la Modernidad. Los iraníes están parlotando tanto sobre las cosas correctas que se deben hacer que puede ser necesaria una nueva revolución conservadora para evitar que las tendencias tradicionalistas se desvanezcan. Los turcos en el kemalismo por sí solos tampoco llegarán lejos. Para la transición imperial, deben volver a la Tradición, a las raíces sufíes y antioccidentales. Necesitamos salir de este estado que gobierna esta Rusia fantasmal, y si no tenemos un plan al final del mandato de Trump, entonces nos encontraremos en una situación crítica. Estamos comenzando una etapa crítica, y aquí es importante el trabajo de personas que no representan un fantasma, sino la Rusia real. Para ello debemos tener un modelo tanto ideológico como político a corto plazo. Cómo tomará forma la ideología, cómo llevaremos a cabo la deconstrucción de la Modernidad, cómo nos liberaremos de las manifestaciones del liberalismo, todo dependerá de esto. La segunda pregunta es cómo podemos integrar esto con decisiones políticas reales. Intuitivamente, muchas personas entienden esto, pero todavía no hay forma de combinarlo. Cuando los rusos honestos vienen y tratan de hacer algo, la política a corto plazo simplemente los aplasta.

El 2018 es el año de una guerra ideológica. Esta es una guerra por el surgimiento de un mundo multipolar representado por imperios reales basados en la ideología antioccidental. Cuando Levy dice que son “nuestros enemigos”, quiere decir que son enemigos de la Ilustración, el progreso tecnológico, los derechos humanos y el individualismo. Y es cierto. De esto es de lo que estamos hablando. Queremos un futuro diferente. Somos partidarios del proyecto de la Tradición. Es importante señalar aquí que la Tradición no es un obstáculo, para lo Modernidad es solo un obstáculo, pero el tradicionalismo son las fuerzas que, aunque no haya una roca, se erigirán en el camino del mismísimo tren de la Modernidad. El tradicionalismo es una rebelión contra la Modernidad.

Todo lo que realmente cambie la imagen del mundo al nivel de la política de mediano plazo hoy se está decidiendo en el Medio Oriente. Y allí el factor principal es la alianza de Rusia con Turquía e Irán, que depende en gran medida de si podemos resolver el problema kurdo. Es importante señalar que los kurdos no son leales a nadie en absoluto y no pueden ser leales por definición. Están dedicados solo a ellos mismos. Viven en su propio mundo, que no está gobernado por nadie, supervisado o patrocinado, especialmente por las fuerzas que representa Levy. Lo único que no podemos prometerles a los kurdos es un Estado-nación. Simplemente e porque el Estado nación pertenece al pasado (al sistema westfaliano) y no resuelve ningún problema. Debemos percibir a los Estados nacionales como metáforas de algo más: pueblos, culturas, etc., es decir, como alusiones a imperios fantasmas, políticas-civilizaciones, “grandes espacios”. Si es posible sacar a los kurdos del Estado de expectativa de un Estado nacional, entonces los kurdos pueden encontrarse en el eje Moscú-Teherán-Ankara. De hecho, en el futuro, un “gran espacio” kurdo (no un Estado), por el contrario, es bastante probable.

Oriente Medio

Las condiciones recién sucedidas nos llevan al hecho de que debemos apoyar a todo el Islam que este fuera de Arabia Saudita. Las relaciones con Egipto y el Magreb deben adquirir especial importancia. Marruecos y Argelia todavía todo está controlado por los servicios de inteligencia europeos, y lo mismo ocurre en Libia, por lo que es hora de que hagamos algo. Ahora, cuando el islamismo, bajo el control de Arabia Saudita, se debilita, los factores que no son el islamismo, es decir, ni el salafismo ni el wahabismo, están ganando fuerza. Si nos ocupamos a fondo del Islam árabe – con la excepción de la Península Arábiga – utilizando pragmáticamente a Qatar, pero sin apostar por él, tendremos una oportunidad real de acabar con el proyecto del “Gran Oriente Medio”.

En cuanto a Israel, es imposible ofrecer algo positivo en esta configuración. Ellos tomaron sin ambigüedades la posición opuesta, pero nosotros, sin entrar en una confrontación directa, deberíamos tomar la nuestra, y en las circunstancias actuales esto significa automáticamente una posición antiisraelí en todas las direcciones, aumentando nuestra influencia en el mundo árabe. Específicamente, al no reconocer a Jerusalén como israelí, es más difícil responder a los ataques israelíes tanto en Siria como en otros lugares.

Cualquier proyecto debería tener chivos expiatorios. En las condiciones actuales, Arabia

Saudita e Israel pueden tener que sacrificar un proyecto panislámico, no wahabista y anti-occidental si ellos mismos no intentan encontrar un lugar para sí mismos en la geopolítica euroasiática del Medio Oriente. Esto también afecta nuestra posición en Pakistán y Afganistán, porque, convirtiéndonos en amigos y defensores del mundo islámico, teniendo en cuenta el factor Trump, es necesario empezar a pensar en las relaciones con estos países.

Incluso el islamismo radical, que era nuestro enemigo, porque fue gobernado desde Arabia Saudita con el apoyo de Estados Unidos e Israel, está adquiriendo una posición diferente en este panorama. Tomando el lado del mundo islámico en su conjunto, Rusia puede cambiar su actitud hacia él, si, a su vez, cambia su actitud hacia los cristianos y sufíes y comienza a tener en cuenta las leyes de la geopolítica. En el desarrollo de esta situación, sin recibir más apoyo occidental, el Islam radical, habiendo cambiado su naturaleza, podría potencialmente convertirse en nuestro aliado bajo ciertas condiciones. Porque hoy todos los elementos antioccidentales están comenzando a trabajar a nuestro favor. Por ejemplo, cuando los turcos cambiaron su actitud hacia los estadounidenses, inmediatamente dejaron de apoyar a los radicales en el Norte del Cáucaso. Si la "Hermandad Musulmana" recuerda sus raíces sufíes, y Qatar, que tradicionalmente patrocina el salafismo, se acerca a nosotros, y a Turquía e Irán mucho más, el vector del Islam radical puede cambiar dramáticamente.

Europa

Lo que ya no vale la pena dudar es que Europa definitivamente no se convertirá en el nuevo centro de la globalización. Para hacer esto, no tiene absolutamente nada: sin potencial, sin voluntad, sin fuerza. Rusia necesita comenzar a trabajar intensamente en Europa tanto con la oposición de derecha como la de izquierda en contra de la hegemonía global para empujarlos a crear su propio imperio fantasma, un Imperio europeo basado en el populismo: en la justicia social y los valores tradicionales. A pesar de que el "pantano" todavía domina en las élites europeas, allí están creciendo tendencias muy interesantes. Y si Rusia ayuda a desestabilizar el poder de las élites globalistas, tratando de encontrar contactos con las fuerzas revolucionarias, podemos lograr mucho. Para hacer esto, se puede usar sus propios métodos, por ejemplo, la tecnología de crear pequeñas fuerzas (como lo hicieron con la ayuda de numerosos grupos de la Sociedad Abierta en la propia Rusia) para socavar la legitimidad de la dictadura liberal, por lo que realmente podemos intentar influir en Europa.

Es importante señalar que los centristas europeos prefieren hacer negocios con nosotros, al menos en la economía, que con Estados Unidos. Con Trump, los europeos se liberarán de esta rígida tutela y los centristas pragmáticos se unirán a las fuerzas de derecha e izquierda. A nadie de allí le gustó la idea de Levy de que Europa debería hacerse cargo de las funciones de

ser el cuartel del “pantano”. Por el contrario, surgió una conclusión lógica: si Rusia es tan fuerte y en Estados Unidos todo es tan malo como lo describe Levy, entonces uno no debería pelear con Rusia, sino comerciar con ella.

Otro factor importante en Europa es el islámico. Si tomamos como base la afirmación de que el Islam está ahora de nuestro lado, entonces todos los musulmanes europeos también están del lado de la contrahegemonía. Y existe una enorme diáspora turca en Alemania, una gran cantidad de wahabíes e incluso algunos europeos nativos que (como, por ejemplo, Claudio Mutti) se convirtieron al Islam. Sacar a Europa de este proyecto globalista es un campo de batalla abierto. En las circunstancias actuales, podemos participar con calma en la batalla por Europa, y no solo desde la “derecha”, sino también desde la “izquierda”, desde el lado de los anticapitalistas y antiglobalistas. Debemos ayudar a crear una contrahegemonía europea, que, de hecho, fue inventada por los europeos, porque este es el término de Gramsci. Al mismo tiempo, se está gestando en Europa un poderoso resurgimiento de la “derecha”.

Los Estados Unidos

En Estados Unidos, Trump está en contra del pantano. Durante tres años, Estados Unidos se cerrará a sí mismo. Es poco probable que se meta en una aventura contra Corea del Norte, ya que, aunque estará a favor de los neoconservadores, funcionará en contra de los trumpistas. Trump está tratando de mantener el equilibrio. Las relaciones con Rusia se deteriorarán, pero esto solo nos beneficiará. En las relaciones con Estados Unidos, todo nos conviene menos la guerra y la amistad.

Como proyecto de acción activa, Rusia puede comenzar a apoyar la contrahegemonía en Estados Unidos, tanto a través de la “izquierda” como a través de la “derecha”, lo que estamos haciendo. Para ello, nosotros mismos debemos creer en el mito de que nuestros piratas informáticos influyeron en las elecciones. Por supuesto que no podríamos, pero como lo llaman así, necesitamos construir una imagen de la Rusia Todopoderosa, que influye en Occidente. Se trata de una guerra de interpretaciones en la que nos resulta rentable seguir apoyando este mito de la presencia rusa.

Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera